

LA TARDE

ANO XIX

DE LORCA

NUM. 4953

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

JUEVES 9 JUNIO 1927

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.
MURCIA

DEL MOMENTO

Los grandes problemas nacionales

URBANISMO

El problema del urbanismo—como «ciencia y como arte de organizar la ciudad»—adquiere cada día mayor importancia y entre nosotros toma interés y actualidad con el renacimiento de la vida local y con el acuerdo adoptado por el Patronato de la Ciudad Universitaria de convocar un concurso para escoger el proyecto con arreglo al cual ha de construirse dicha ciudad en los terrenos de la Moncloa, de Madrid.

No cabe duda que con la denominación de «urbanismo» no se define adecuadamente la ciencia total de la ciudad en su continente y en su contenido; hay en ese nombre algo de neologismo de impropiedad en la expresión, pero se ha aceptado provisionalmente mientras se encuentra otro más preciso.

De aquí proviene que al hablar de «urbanismo» el vulgo haya visto tan solo la silueta del ingeniero o del arquitecto, ocupados únicamente en trazar planes, más o menos vastos, de ensanche o reforma interior de las poblaciones; sin tener en cuenta que la ciudad no es un sistema de vías o edificios, de canalizaciones o redes de distribución, de monumentos o jardines, sino un centro de vida social, sujeto no solo a condiciones naturales (geográficas y económicas), sino también a vínculos de carácter jurídico y espiritual.

De aquí que el problema de la ciudad no es de la exclusiva competencia del arquitecto, del ingeniero o del artista, sino que a su estudio concurren una gran variedad de factores y de disciplinas, cuya resultante es una ciencia eminentemente sociológica.

El urbanismo demanda a la geografía los datos necesarios que aporta la naturaleza al asiento de las ciudades, a la historia, al pasado y las transformaciones sufridas por cada centro de vida local; a la economía, los recursos que necesita la ciudad para atender a sus servicios y necesidades; a la higiene, todo lo que exige la salud y la vida física de sus moradores; a la estética, el bienestar y encanto en la estructura de la ciudad; a la psicología, el conocimiento y educación de las muchedumbres; a la administración, la ordenación y buena marcha de los servicios, y a la sociología la síntesis o estudio de conjunto de la ciudad, aprovechan

do los diversos datos aportados por tan variadas disciplinas.

El ingeniero y el arquitecto planean y hacen la obra material del hogar en que la ciudad ha de asentarse; pero esto no es más que el continente, o sea la morada material de la sociedad geográficamente localizada; falta lo más importante de esta última, que es el contenido, la ciudad viviente, que realiza su obra moral, jurídica, espiritual y económica dentro de aquel continente material de piedra, cespéd y arbolado.

La ciencia del urbanismo es objeto de estudios especiales en diferentes países de Europa. En Alemania existe desde 1911 una Universidad dedicada exclusivamente a enseñar todas las ramas del Urbanismo en Dusseldorf y Frankfurt, teniendo la Universidad de Berlín una nutrida Facultad de Ciencias urbanas, dedicada al estudio del desenvolvimiento general de la ciudad y respondiendo esos estudios a la importancia que en esa nación se da al gobierno de la ciudad, al que han colaborado como burgomaestres o consejeros sabios y políticos eminentes.

En Inglaterra existen Universidades municipales en Bristol, Dublin, Leeds y Sheffield; y en Londres y Liverpool hay centros de estudios consagrados al estudio de los problemas urbanos, iniciadores de importantes Congresos y proyectos relacionados con el urbanismo y la construcción de «ciudades jardines».

En los Estados Unidos esta clase de estudios ha adquirido un desarrollo portentoso, como lo demuestran las cátedras de ciencia municipal de casi todas sus grandes Universidades y el plan de reformas de Chicago, en 1909, al que hay que unir el nombre de Hudson Burdham,—uno de los creadores de la ciudad jardín—, alma e inspirador de la reforma.

En Francia debemos mencionar la Escuela francesa de Altos Estudios, creada por el Consejo Municipal del Sena, las enseñanzas de Geografía Urbana—de pura investigación científica—creada en la Sorbona por el Municipio parisiense, y el Instituto de Historia, Geografía y Economía Urbana de París, que publica la excelente revista «La Vie Urbaine».

La tendencia de esta clase de estudios, en Inglaterra y los Esta-

EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES

Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALZETINES**, especialidad de esta Casa.

Riguroso Precio Fijo :: Todo marcado

3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA

dos Unidos, más que para la investigación científica, fué la de crear una carrera de profesionales urbanistas, con carácter eminentemente práctico; pero agigantado el programa, resulta grave error de clasificación incluir esa disciplina en la Escuela de Arquitectura.

Alemania no incurrió en ese error de clasificación con su Facultad de Ciencias Urbanas de la Universidad de Berlín y mucho menos con sus numerosas Universidades Municipales, en donde se dan enseñanzas de predominante carácter estético e histórico.

En Bélgica, igual que en Francia idéntico motivo de reconstruir las ciudades devastadas por la última guerra, planteó el problema de reconstruir aquellas bajo los principios del urbanismo científico, es decir, sobre la base de un plan de mejoramiento, teniendo en cuenta no solo los factores técnicos de ingeniería y arquitectura, sino además los aspectos higiénico y social siendo el Instituto de Altos Estudios en Bélgica el encargado de la función docente del urbanismo, cuyo Director, el eminente Van der Srralmen ha adquirido fama mundial, sobre todo por su admirable obra titulada «Arte Cívico», que es un estudio completo de los problemas de la ciudad bajo el punto de vista histórico, geográfico, estético, arquitectónico, político, administrativo y sociológico. En él se plantea y se resuelve admirablemente el problema de la «noción ciudadana de la vida asociada», que consiste en obtener por la estructura misma de la ciudad, el orden, el bienestar y la cohesión sociales, que permitan a la colectividad exigir de sus miembros el máximo posible de esfuerzo útil y al individuo recibir del grupo humano de que forma parte integrante los medios de desenvolverse plenamente en el orden espiritual y económico, a fin de ver cumplida la aspiración, dentro de la relatividad de lo humano, que formula el gran Aristóteles al afirmar que una ciudad debe ser establecida de manera que ofrezca a sus habitantes seguridad y felicidad.

Un ilustrado diario madrileño, ocupándose de esta misma cuestión, sostiene muy acertadamente que el trazado de un plan de ensanche y urbanización de nuestras modernas ciudades «excede de la capacidad normal de los técnicos de la construcción». «El creci-

miento de las ciudades—añade dicho diario—ha empezado a encauzarse en estos últimos años y no es de extrañar que no haya entre nosotros hombres que dominen esta novísima ciencia».

Y siendo esto así—añadimos nosotros por nuestra cuenta—¿no sería conveniente crear cátedras de estos estudios en las Universidades españolas con el mismo carácter e idéntico programa que tienen en las Universidades belgas o alemanas?

FRANCISCO FERNANDEZ
SANCHEZ-PUERTA

DE ARTE

Asociación de Cultura Musical

Esta noche tendrá lugar en el *Actualidades a las 10 (hora oficial)* el concierto correspondiente al mes de la fecha.

Con esta reunión termina el curso musical 1926-27, y la actuación de famoso Trio de Budapest, dejará un grato recuerdo imborrable en los socios de esta Delegación.

La carta para García

(De nuestra colaboración)

Los norteamericanos han creado un nuevo tópico que tiene su origen en un episodio de la guerra de Cuba, y que a ellos les sirve para llegar lo mismo a Nicaragua que a Shangai. Es aquel famoso artículo titulado: «Un mensaje a García» que nació en la Prensa Yankee y se ha reproducido en los principales idiomas. Esta propagación se explica, primero por cierto instinto gregario y rutinario que existe todavía en la humanidad, y después porque favorece los intereses de esos llamados elementos directores que están acostumbrados a manejar la historia del mundo.

Este artículo que se publicó en marzo de 1899 en una revista de Norteamérica, y fué enseguida regalado en una tirada extraordinaria por la dirección de una compañía de ferrocarriles a sus empleados. Enseguida un príncipe ruso que se hallaba viajando por los Estados Unidos acompañado del

director de aquella compañía, tomó el folleto donde se había reproducido el artículo, para hacerlo traducir a su idioma y propagarlo en su país, que era entonces el de la dominación zarista y el de la lucha con el Japón.

Ese artículo de Elbert Hubbard «Un mensaje a García» refiere el hecho de un hombre llamado Rowan, que al comenzar la campaña de los Estados Unidos contra España, recibió el encargo de llevar una misiva al general cubano García. Rowan desembarcó en la costa de la Gran Antilla, echó a andar, encontró a García y le dió la carta. Con ese motivo Elbert Hubbard, canta las glorias del incondicional mensajero y quiere desprender de su cometido algunas enseñanzas ventajosas que lo son únicamente para los que tienen algo que mandar.

Celebra Hubbard, el hecho de que Rowan, sin inquirir quien era García, ni donde estaba, ni por qué se le enviaba a él con la carta, aceptase sin discutir el encargo, y lo cumpliera maquinalmente. De eso hecho desprende el Tirteo cantor de esa gloria tan singular, la necesidad de que los hombres sean instrumentos de los directores de negocios y no se permitan pensar ni discernir por cuenta propia. Ya lo dice claramente el propio Hubbard; es preciso, según afirma, el hombre sin voluntad. Y para que no quepa duda acerca de su criterio, muy digno de un ciudadano de ese país que alardea de democrático, dice refiriéndose al dependiente que quiere permitirse un pensamiento independiente «que lo único que en él podría hacer algún efecto sería un buen puntapié salido de la punta de una bota del número nueve, de suela gruesa.»

No es posible, como quiere Hubbard, cantar en calidad de héroe a Rowan, aunque sea impagable en clase de botones de un continental. El hombre que obedece es típidamente, y sin pararse a pensar qué es lo que obedece y por qué lo hace, es indigno de las nobles prerrogativas del ser humano porque es una bestia. Es el perro, a quien se le ata una carta al collar y se le manda llevarla. El perro no se detiene ciertamente en más averiguaciones y de una manera directa, desafiando todos los peligros, conduce la misiva. Es un animal muy útil a su amo. Pero eso no es un hombre.

Si Galileo hubiere sido capaz de entregar un mensaje a García, no habría pronunciado su «E pur si muove», porque inclinándose ante los que le purgaban, habría creído que eran ellos los que tenían razón. Si Daoiz y Velarde, hubiesen sido los hubiesen sido los hombres ideales para Hubbard habrían creado mansamente las cobardías de la corte de Bayona y lar órdenes de Belland, y el 2 de mayo no tendría su lugar en la historia.

El elogio de la misión de Rowan